



LOS ACIERTOS



COLECCIÓN: EL KILÓMETRO NUEVE

Rústica con solapas · 168 pp.

Precio sin IVA: 15,86 € · PVP: 16,50 €

14,5 x 21 cm.

ISBN: 978-84-121202-2-6

En librerías el 8 de julio de 2020



DOLOR HUMANO, PASIÓN DIVINA

Sor Ana de la Trinidad

Edición, introducción y notas de Jesús Cáседа

«Los textos de sor Ana transmiten pasión, sentimiento e incluso una clase de sensualidad profundamente humana, transida de dolor y de goce». —JESÚS FERNANDO CÁSEDA TERESA

Dolor humano, pasión divina contiene un sorprendente hallazgo: la poesía mística completa de una de las primeras y más destacadas escritoras en lengua castellana: Ana Ramírez de Arellano / sor Ana de la Trinidad, monja carmelita de origen riojano muy influida por la lectura de las obras de fray Luis de León, santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz.

Atribuida la autoría de sus diecinueve sonetos a su «maestra» y abadesa Cecilia del Nacimiento, su poesía pasó inadvertida durante años, siendo únicamente conocida en círculos religiosos muy restringidos, a pesar de tratarse de composiciones riquísimas tanto en sus aspectos formales como en su contenido místico, además de un inmejorable ejemplo de la literatura de su tiempo.

Este libro que ahora presentamos tiene dos almas: por un lado, los diecinueve sonetos de sor Ana; y por otro, el más detallado estudio realizado hasta la fecha sobre su obra y su figura, escrito por Jesús Fernando Cáседа Teresa.

ANA DE LA TRINIDAD — ANA RAMÍREZ DE ARELLANO (Alcanadre, 1577 - Calahorra, 1613) es una gran desconocida de las letras españolas, pese a tratarse de una de nuestras más notables escritoras. Hija de una de las familias más influyentes de su época —una de las varias ramas de los Ramírez de Arellano—, su padre fue el señor de Alcanadre, Ausejo y Murillo de Río Leza y su tío, señor de los Cameros. Mujer de grandes inquietudes religiosas, de buena formación y muy aficionada a la lectura, adquirió de manera autodidacta importantes conocimientos de música, latinidad y aritmética. A principios del siglo XVII ingresó en el convento recién creado por la orden carmelita en Calahorra, bajo la dirección de la escritora y abadesa Cecilia del Nacimiento, quien la orientó y le enseñó las formas poéticas de la literatura mística. Ana murió a la temprana edad de treinta y seis años, habiendo previsto ella misma el día de su muerte.